

para el porvenir; pero por malas, no alcanzarán los franceses nada; yo se lo digo a usted y téngalo usted por seguro...

"Hace unos días tuve el honor de escribir una razonada carta al Emperador, contestando a la que me hizo la honra de dirigirme. Le hablo con el profundo respeto que le profesó; pero con noble verdad. Mi carta llegará tarde, pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia; ¡será por desgracia la última! y lo más tarde, quince días después, sólo Dios lo sabe; pero de seguro que no será nada bueno, y sí mucho malo para la Francia..."

La del nueve fué efectivamente la última conferencia.

La alianza tripartita quedó rota y, por tanto, ya no fué posible celebrar la reunión de sus comisarios con los representantes del gobierno mexicano.

Al ministro de Relaciones, general Doblado, se le comunicó que los representantes de las potencias habían decidido adoptar, cada quien por su parte, una conducta independiente; que, en tal virtud, las fuerzas españolas dispondríanse a reembarcar, y que los franceses concentraríanse en Paso Ancho, para iniciar sin más tardanza sus operaciones; que Almonte continuaría al lado de ellas como "emisario de paz y conciliación" del emperador de los franceses.

## Los Comisarios Franceses pisotean la fé jurada

De todas las duplicidades de los invasores, la violación de los preliminares fué la más infame — Indignada protesta del gobierno — Estado de sitio declarado en las poblaciones sustraídas a su autoridad — Los franceses continuaban enmascarando sus aviesos designios — Calumniosas imputaciones para justificar una conducta injustificable — Almonte ungido gobernante supremo por el invasor — Los españoles fieles al deber contraído — Lorencez en el mando supremo de los expedicionarios franceses — Universal condenación de la infidencia — La traición se traduce para el enemigo en ventajosísimas posiciones.

CAPITULO XV

LOS COMISARIOS FRANCESES  
PISOTEAN LA FE JURADA

¿Qué requisitoria ni más abrumadora ni más terrible que la del defensor a quien la magnitud del crimen transformá en airado fiscal acusador?

**E**STE asunto de la ruptura de los preliminares de la Soledad, que influyó tan decisivamente en los sucesos ulteriores al colocar la felonía a las tropas francesas en situación privilegiada con respecto a los nuestros; es de muy significativa importancia, por la manera elocuente como demuestra que para los agentes incondicionales de las autocracias poderosas, la observancia de las leyes del honor es algo circunstancial y despreciable, cuando tratan con países débiles que consideran fáciles de debelar. Lo que explica que no tengan empacho alguno en violar la palabra empeñada, si con ello se ponen en condiciones favorables para alcanzar la realización de los fines, por vergonzosos y arbitrarios que fueren, que se les han cometido.

Por semejante consideración, no nos perdonaríamos hacer punto omiso del imparcial análisis que el historiador francés Emilio Ollivier lleva a cabo, relativamente al estigma indeleble

que el incalificable acto de deslealtad imprimió en el régimen de Napoleón III.

"Orizaba, nos cuenta, evacuada por los españoles el 18 de abril, es ocupada por el general Zaragoza: Lorencez se dispone a retroceder más allá del Chiquihuite, de acuerdo con los compromisos contraídos, después de transportarse con rapidez de Córdoba a Paso Ancho, a reserva de volver a salir inmediatamente. Los hombres conocedores del país consideran con aprensión este movimiento de retroceso, aunque ocupara pocos días. El ejército sería nuevamente diezmado por el vómito y las fiebres perniciosas, y una vez la infección contraída, imposible fuera volver a avanzar. No importa, el compromiso era solemne. Jurien lo había recordado repetidas ocasiones; en la declaración de guerra prometíase apegarse a él; había que ejecutarlo costare lo que costase.

#### FUTIL ARGUMENTO ESGRIMIDO POR LORENCEZ PARA HOLLAR EL SOLEMNE DEBER CONTRAÍDO

Lorencez lo había pensado así de primera intención; pero, paulatinamente ganado por las inspiraciones funestas de quienes le aconsejaban faltar a la palabra empeñada, resolvió, después de rechazar un primer pretexto insostenible (tres soldados muertos en los alrededores del campo) adoptar otro todavía más deplorable. Un centenar de enfermos había quedado en Orizaba; algunos de ellos convalecientes ya, fueron vistos armados y en las calles. El general Zaragoza creyó que se trataba de una guardia francesa dejada para custodia del hospital. Ofendido con esta demostración de desconfianza, escribió a Lorencez que los enfermos del ejército francés encontrábanse bajo la salvaguardia del ejército mexicano; lo que no justificaba darles protección con sus nacionales. Lorencez contestó por lo pronto con una explicación: no ha dejado a sus enfermos guardia de ninguna clase. Ni siquiera un solo hombre válido, a no ser algunos enfermeros; se ha tomado por una guardia a cierto número de soldados en convalecencia. (19 de abril).

"Zaragoza, instruido de su error por su médico en jefe, había expresado ya su pena y protestado sus buenas intenciones. Este incidente sin importancia parecía decorosamente solventado, cuando Lorencez escribió a nuestros plenipoten-

ciarios: "Después de enterarme de las estipulaciones de la Soledad, ratificadas por la comisión de las tres altas potencias contratantes, hubiera debido yo suspender todas las disposiciones necesarias para concentrar mis tropas en Paso Ancho, inmediatamente que el ejército español ejecutara su movimiento retrógrado. Ni siquiera el asesinato de tres soldados franceses en los alrededores del campo me parecía suficiente para considerarse relevado del compromiso de la estricta ejecución de un convenio suscrito por los representantes de Francia; estos atentados no son, sin embargo, más que la consecuencia del decreto expedido el 25 de enero por el gobierno de Juárez, que nos pone fuera de la ley equiparándonos con los piratas, decreto humillantemente sostenido después de la firma de los preliminares. Pero la situación de Veracruz, rodeada de numerosas partidas de guerrillas y reducida al estado de bloqueo, parecíame ya una violación de los preliminares de parte de los mexicanos, cuando anoche recibo del señor general Zaragoza una nota oficial por la que se me informa que considerara una parte de los enfermos dejados en Orizaba, y que posteriormente entraron en convalecencia, como una guardia destinada a la custodia de mi hospital, y reclama por esta seudoprecaución. En presencia de una declaración de esta índole, tengo todo derecho de temer que nuestros enfermos puedan no contar más con la protección que les estaba garantizada, y que sean considerados como rehenes abandonados con exceso de confianza en manos del enemigo. Mi deber es marchar en su auxilio sin pérdida de tiempo, pues sería imprudencia de mi parte dejarlos expuestos a los excesos de un ejército indisciplinado y con jefes sin escrúpulos. Tengo la honra, pues, de informaros que en virtud de las facultades militares de que se me ha investido, esta misma tarde me pondré en marcha sobre Orizaba. (Córdoba, 19 de abril de 1862).

#### DE MUCHAS DUPLICIDADES ERAN YA CULPABLES LOS EXPEDICIONARIOS; FALTABA LA MAS INFAME

El desapasionado ex ministro de Napoleón III, emite en seguida este impresionante juicio:

"Sonrojándome transcribo este documento. Numerosas duplicidades han acumuládose ya en este período de la expedición; pero este mensaje sobrepasa a todas. Ni una sola palabra que no sea un insulto al buen sentido, a la verdad, a la lealtad.